



**NOVENA
A LA VIRGEN CONSOLATA**

EL ORIGEN

Los Misioneros y Misioneras de la Consolata somos una Familia Religiosa Misionera que nació en Turín-Italia, por inspiración del Beato José Allamano, quien fundó el Instituto de los Misioneros (Padres y Hermanos) el 29 de enero de 1901, y las Hermanas Misioneras de la Consolata el 29 de enero de 1910 por voluntad del Papa Pío X. El nombre nos viene de la Virgen Consolata, patrona del Piamonte italiano, desde cuyo santuario nació nuestra comunidad internacional. Nuestra tarea en la Iglesia, como misioneros, es la misión *Ad Gentes*, el anuncio de la Buena Noticia de Jesús a los pueblos todavía no evangelizados, con preferencia por aquellas comunidades humanas más necesitadas y marginadas. Además, queremos animar misioneramente a las comunidades cristianas y facilitar en los jóvenes el discernimiento de la opción vocacional al servicio de la misión. Con este fin, estamos presentes en cuatro continentes: África, América, Asia y Europa.

A Colombia llegaron los primeros cinco Misioneros de la Consolata, por el puerto de Buenaventura, invitados por Monseñor Ismael Perdomo, Arzobispo de Bogotá el día 12 de Diciembre de 1.947, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América Latina. Para gracia de Dios y bendición para este pueblo, fueron acogidos en el actual barrio el Vergel, lugar donde se encuentra construido el templo parroquial que lleva el nombre de Nuestra Señora de la Consolata. Esta fue la primera sede, la primera casa de los Misioneros en Colombia. Inmediatamente se les confió la atención pastoral y espiritual de algunos pueblos aledaños al Magdalena medio tales como: Guaduas, Jerusalén, Nariño, Guataquí, Beltrán, Cambao, Puerto Salgar y más tarde el Nuevo Vicariato Apostólico de Florencia-Caquetá.

ADVOCACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONSOLATA



De acuerdo con la historia, San Máximo colocó el cuadro de la Consolata traído de Palestina, en una capilla de Turín, al lado de una iglesia dedicada a San Andrés luego del 354. Así, el pueblo de Turín comenzó a venerar a la Virgen María bajo el título de Consoladora que, en la expresión popular devino en Consolata. Cuenta la tradición que fue San Eusebio, desterrado a Palestina por el emperador Constancio en el año 354, quien al regresar le trajo a su amigo San Máximo, una imagen de la Virgen María, cuya autoría se atribuye a San Lucas.

El cuadro desapareció, con la destrucción de la pequeña capilla, debido a las invasiones de los pueblos nórdicos. Aproximadamente, en el año 1104, un hombre ciego llamado Jean Ravais, procedente de Briançon, recibe un mensaje de parte de la Santísima Virgen, indicándole el lugar donde se encontraba el cuadro, que debía ser rescatado, prometiéndole devolverle la vista.

El lugar indicado por la Virgen era la torre de una Iglesia. El ciego después de tener que enfrentar muchas dificultades emprende el viaje. El 20 de junio, en presencia del obispo, sus sacerdotes y el pueblo,

comenzaron las excavaciones. La imagen perdida apareció debajo de las ruinas. Fue el obispo quien sacó la imagen de la Virgen de entre los escombros y la expuso a la vista de todo el pueblo allí congregado, exclamado: “¡Ruega por nosotros, Virgen Consoladora!”, A lo que la gente respondió: “Intercede por tu pueblo”. Se cuenta que es ese momento, Jean Ravais recobró la vista.

NOVENA A LA VIRGEN CONSOLATA

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor Dios nuestro.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Seguidamente, se propone un momento de disposición interior personal para iniciar la novena

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Padre Santo, por la intercesión de nuestra Señora de la Consolata, recibe nuestras alegrías, esfuerzos y esperanzas. Danos fuerza para llevar con valor los sufrimientos, las dificultades y fragilidades.

Transforma todo ello en misericordia, solidaridad, justicia y paz, para que podamos gozar en espíritu de familia, de la casa común que Tu nos has dado. Que siguiendo a tu Hijo Jesús, seamos trabajar por el bien de los demás, con la fuerza del Espíritu Santo y la compañía maternal de María que corre presurosa al encuentro de la vida que eres Tú mismo que vives y Reinas por los siglos de los siglos. Amen.

GOZOS

**Oh María, madre mía, oh consuelo del mortal,
/amparadme y guiadme a la Patria celestial. (Bis)**

María madre nuestra, por tu ejemplo
y virtudes, Dios te eligió como madre
de Jesús, que ante la voluntad del Padre

estemos siempre dispuestos como tÙ.

Oh María consolada y consoladora,
de nosotros eres modelo y guía,
Intercede por tus hijos misioneros
y se consuelo para todos cada día.

En la Amazonía estamos, en la frontera anunciamos,
a tu Hijo, nuestro guía.
Alegres llevamos, a un pueblo que aclama,
el consuelo de tu Hijo, María.

Contemplamos tu rostro materno,
y el suave ademán de tu diestra
que el misterio divino nos muestra,
hecho hombre, de Dios Verbo Eterno.

Anunciamos su Gloria en el mundo,
su Verdad y su Gracia divina:
es Consuelo que llama y destina a
vivir de su amor más profundo.

Sin fronteras de tiempo y lugar,
para que Consolata tú seas,
para que todo el mundo lo crea,
cruzaremos el cielo y el mar.

Consolata tan cerca de tu pueblo
Necesitado de vida y de paz,
Hoy ponemos en ti la confianza
Porque siempre a Jesús nos das.

Fuerte en la tribulación

Alegre en la esperanza
Hay un pueblo que despierta
En la lucha y la confianza

En ti Madre de Dios
Ponemos nuestra esperanza
de un nuevo amanecer
en justicia y en verdad.

Gloria al Padre, del Verbo la fuente,
Gloria al Hijo, del Padre esplendor,
y al Espíritu Santo de Amor
por los siglos y eternamente. Amén.

DÍA PRIMERO

Alegrémonos con María por la visita del Dios de la Vida

- 1. Oración para todos los días**
- 2. Lectura del Santo Evangelio**

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una joven virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David llamado José. El nombre de la virgen era, María. El ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”. (Lc. 1,26-28)

- 3. Meditación**

María, la madre de nuestro Señor, inspira a la Iglesia con su ejemplo de compromiso y dedicación a la Buena Nueva de Dios en Cristo. No ha habido en la historia de la Iglesia una persona con una misión más importante que la de cargar en su vientre a la encarnación de

Dios. Por esta razón, María ha de servirnos como ejemplo de compromiso cristiano.

Si Dios se manifestó en una mujer humilde de los campos de Galilea, ¿no podríamos ver de igual manera al Espíritu de Dios manifestado en las miles de madres solteras, maltratadas, humildes que llegan a nuestras iglesias cada domingo? El mensaje de espera nos reta a estar a la expectativa de recibir a María, ya sea María de Nazaret o “María”, la joven inmigrante, desplazada o rechazada, que trae consigo la manifestación de Dios en Cristo con su presencia.

4. Reflexión:

¿Cuáles son las mayores alegrías que hemos recibido por el hecho de creer en Dios, como María?

5. Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

A cada invocación se responde: **Ruega por nosotros.**

- Virgen María, Madre de Dios.
- Virgen María, llena de gracia y amor de Dios.
- Virgen María, mujer de la escucha.
- Virgen María, llena de la vida de Dios.
- Virgen María, llena de amor y ternura por los hombres.
- Virgen María, llena de fe, de esperanza y caridad.
- Virgen María, comunicadora de la alegría de Dios.

- Nuestra Señora de la Consolación **Ruega por nosotros.**
- Beato José Allamano, **Ruega por nosotros.**
- Beata Irene Stefani, **Ruega por nosotros.**
- Santos Pablo y Bernabé, **Rueguen por nosotros.**

6. Oración Final

La paz les dejo, mi paz les doy. Señor la Paz es un Don tuyo. Ayúdanos a acogerlo con gratitud y a hacerlo crecer con generosidad.

Señor, la paz es Consolación para todos aquellos sometidos a las guerras y las violencias. Como María queremos volver a aprender a relacionarnos unos a otros basados en la acogida de la vida con la sencillez y la profundidad de la fe. Que como ella, nada ni nadie nos separara de tu Amor y del amor a nuestros hermanos y hermanas. Y manteniéndonos firmes en tu Seguimiento podamos vislumbrar en María los cielos nuevos y la tierra Nueva. P J.N.S- Amén.

DÍA SEGUNDO

El Espíritu Santo se derrama en plenitud en los que creen

1. Oración para todos los días

2.. Lectura del Santo Evangelio.

María dijo al ángel: ¿Cómo puede ser eso si yo no conozco varón? El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios.” (Lc1,34-35).

3. Meditación

En este texto podríamos encontrar tres actitudes en María, que son fruto de la acción del Espíritu Santo. La primera es **escuchar**. La voz de Dios solo se escucha cuando el corazón está abierto a la acción del Espíritu. La segunda es **cuestionar**. Esto permite comprender que María no es un ente pasivo en este gran misterio de la encarnación del Hijo de Dios, sino que, movida por el Espíritu, se involucra totalmente, se apersona de lo que va a ocurrir. Finalmente, María se decide a **aceptar** la propuesta que el Ángel le trae de parte de Dios. María acepta el gran desafío de convertirse en la Madre del Santo, del Hijo de Dios. Sin duda que en el misterio de la salvación no se puede escuchar, cuestionar y aceptar la voz del Señor si no es por inspiración del

Espíritu Santo, que trabaja en el corazón de todos los hombres y mujeres de la tierra.

4. Reflexión:

¿Qué acciones particulares ha realizado el Espíritu Santo en mí, en mi comunidad local, en mi lugar de trabajo?

5. Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

- Nuestra Señora. de la Consolata, **Ruega por nosotros**
- Beato José Allamano, **Ruega por nosotros**

Oremos: Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo, Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos. Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento. Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos. Por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.

6. Oración final.

DÍA TERCERO

La confianza vence el Temor

- 1. Oración para todos los días**
- 2.. Lectura del Santo Evangelio**

El ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Ángel le dijo: “No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin.” (Lc 1,28-33)

3. Meditación

Dios es quien envía al ángel Gabriel como respuesta a la esperada promesa que había dado a nuestros padres. Así que, la joven virgen nazarena da el “Sí” para que el Hijo de Dios se haga hombre verdadero en sus entrañas purísimas, en su corazón inmaculado. La virgen María comienza el dialogo en silencio, se asombra y por eso escucha: *“No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios.”* Es decir, a pesar del silencio de María, el ángel sentía lo que María comunicaba en su rostro y su sí no se iba a dar de forma pasiva, aunque supiera que era de parte del Todopoderoso desde donde llegaban las palabras del ángel, sino que, su sí a la admirable obra de salvación de la humanidad fue, es y siempre será actual.

En nuestros tiempos, algunos hombres y mujeres siguen la huella y el ejemplo de la Virgen María, servidora humilde y generosa, para hacer del acontecer humano en cada época una historia de salvación, de liberación, de alegría, esperanza, de amor y entrega por la “visibilización” de los pueblos invisibilizados. Que el Sí de María anime a todos los misioneros a ser testigos de Jesucristo en un mundo que requiere cada vez más testigos.

4. Reflexión

En el seguimiento de Jesús, ¿qué me produce temor?

¿Cómo lo he ido superando?

5. Padre Nuestro Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

- Nuestra Señora. de la Consolata, Ruega por nosotros.
- Beato José Allamano, Ruega por nosotros.

6. Oración Final.

DÍA CUARTO

Tu Voluntad Señor, está por encima de Todo

1. Oración para todos los días

2. Lectura del Santo Evangelio

"También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios." María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho." Y el Ángel se alejó. (Lc 1,36-38).

3. Meditación

María se dispone de manera muy humilde, al servicio de la persona y de la obra de su Hijo. En ella admiramos también la confianza de Dios en su criatura. También el cristiano comprometido se pone a disposición de Cristo, de la Iglesia y al servicio de los valores del Reino. Favorece su crecimiento, desterrando todo protagonismo o forma de paternalismo que retarda el crecimiento de la comunidad cristiana y el desarrollo de los pueblos. Que como nuestra Madre María Consolata, nos dispongamos para que toda nuestra labor humana y evangelizadora, este siempre en función del cumplimiento de la voluntad del Padre y del bien de los demás.

4. Reflexión

¿Me siento disponible para hacer como María lo que creo que Dios me indica?

5. Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

- Nuestra Señora de la Consolata, **Ruega por nosotros**
- Beato José Allamano, **Ruega por nosotros.**

6. Oración final

DÍA QUINTO

María alegró la Fiesta: “Hagan lo que Él les diga”.

1. Oración para todos los días
2. Lectura del Santo Evangelio

Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de a Galilea y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. Jesús le respondió: “Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía”. Pero su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les diga”. Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: “Llenen de agua estas tinajas”, y las llenaron hasta el borde. Agregó Jesús: “lleven las tinajas al encargado del banquete”. Así lo hicieron.

El encargado probó el agua transformada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: “Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento”. Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. (Jn 2,1-11)

3. Meditación

Al escuchar este pasaje bíblico, pensemos en las necesidades más profundas de nuestros pueblos. Pongamos ante nuestra Madre María Consolata, el dolor de los niños abandonados, como consecuencia de madres que no han asumido una maternidad responsable y padres que pasan largo tiempo lejos de su casa por diferentes razones.

Muchas familias carecen de trabajo digno y estable, de servicios básicos como la salud, la educación y una vivienda digna. Todo lo anterior, se agrava por el conflicto político y la corrupción presente en diversos lugares de América Latina. Nosotros los cristianos somos las tinajas rebosantes de agua, y juntos, colaboramos con el Señor Jesús, para que se haga realidad el milagro de la transformación de la muerte en una vida nueva. Que así como María nosotros también permanezcamos atentos a las necesidades de nuestros hermanos, procurando de esta manera, una vida llena de paz, amor y reconciliación.

4. Reflexión

¿Me interesan la vida y el bienestar de los otros? ¿Qué hago para ello?

5. Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

- Nuestra Señora. de la Consolata, **Ruega por nosotros.**
- Beato José Allamano, **Ruega por nosotros.**

6. Oración final

DÍA SEXTO

Cantar las grandezas del Señor y su Misericordia

1. Oración para todos los días

2. Lectura del Santo Evangelio

María dijo entonces: "Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi salvador, porque Él miró con

bondad la pequeñez de su servidora. En adelante todas las generaciones me llamarán feliz, porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas: ¡su Nombre es santo! Su misericordia se extiende de generación en generación sobre aquellos que le temen. Desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón. Derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su servidor, acordándose de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abraham y de su descendencia para siempre". María permaneció con Isabel unos tres meses y luego regresó a su casa. (Lc. 1,46-56)

3. Meditación

Maravilloso es poder celebrar como María, la presencia de Dios en nuestras vidas, ya que como a ella, Dios también nos pide a nosotros proclamar sus grandezas, por medio de nuestra propia existencia. Oremos a Dios Padre, para que, por medio de nuestra Madre María, nosotros sepamos acortar las distancias, saliendo los unos al encuentro de los otros. Que aprendamos a acogernos en el amor y la misericordia, nos visitemos los unos a los otros, nos intereseamos por el otro y lo acogamos con alegría.

Luego del saludo que María da a su prima Santa Isabel, la cual siente saltar al niño que lleva en su vientre, brota de los labios de María el canto del *Magnificat*, por medio del cual la Virgen manifiesta su gozo por el plan de salvación que se inicia con su Sí a la voluntad del Padre.

Pidamos la asistencia del Espíritu Santo para que nosotros también como cristianos, sepamos abrir las puertas de nuestro corazón y de nuestra alma, al plan de salvación que Dios quiere instaurar en el mundo por medio de su hijo Jesús y por medio nuestro. Amen.

4. Reflexión

¿Qué es lo que más me sorprende y admira del acontecer de Dios en mi vida, en la vida de la comunidad, de nuestra humanidad?

5. Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

- Nuestra Señora. de la Consolata, **Ruega por nosotros.**
- Beato José Allamano, **Ruega por nosotros.**

6. Oración final

DÍA SÉPTIMO

Apresurarse a acoger la Vida

1. Oración para todos los días

2.. Lectura del Santo Evangelio

En aquellos días María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas Isabel oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: “!Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre; ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de haber creído por que se cumplirá en ti lo que te fue anunciado de parte del Señor”. (L 1,39-45)

3. Meditación

María es la primera misionera. Ella educa para una misión que requiere cada vez más capacidad de relación con los otros. Es una forma de consolación que se ejercita estando al lado de la gente, tomando la inspiración de María, Consoladora de todos los que la invocan, alegría del género humano. Es por ello que resulta preciso entrar en el corazón, escuchar, acoger las palabras del que no tiene quien le escuche.

Consolación es el Servicio de la caridad. En su solicitud y atención para con Isabel, María se hace partícipe de la misericordia del Hijo de Dios, que pasó por nuestra tierra haciendo el bien, sanando, miti-

gando toda enfermedad y dolor. En María encontramos la solicitud de la mujer que lo ve todo, está atenta, tiene ojo para todo aquello que concierne a los hermanos. Quien se compromete en el servicio a los demás, en compartir su fe y su esperanza en la caridad, experimentará que hay más alegría en dar que en recibir; y que la propia fe se fortalece compartiéndola.

4. Reflexión

¿Para quiénes y para qué son los afanes de mi vida?

5. Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

- Nuestra Señora. de la Consolata, **Ruega por nosotros.**
- Beato José Allamano, **Ruega por nosotros.**

6. Oración final

DÍA OCTAVO

Contemplar la realidad, valorarla y ayudar a transformarla

- 1. Oración para todos los días**
- 2. Lectura del Santo Evangelio**

Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su Madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres. (Lc. 2,51-52)

3. Meditación

María se encuentra ante un misterio que la supera. El evangelista Lucas, después de lo acontecido, nos la presenta recogida, para comprender las palabras y los acontecimientos de la historia. Ella no está exenta del itinerario de la fe, el cual la llevará a descubrir progresivamente, a través de la experiencia vivida, el misterio de Cristo. Frente a la dificultad de comprender una situación difícil, María renueva su “SÍ” a la vocación de ser Madre. No se paraliza frente a la respuesta del Hijo, no cruza los brazos, lleva a su Hijo a Nazareth y en la cotidianidad, viven juntos su misión en fidelidad a la voluntad del Padre.

Los cristianos como misioneros, no permanecemos indiferentes ante la realidad latinoamericana, difícil y complicada. Realidad en la que ideologías e intereses políticos, económicos, así como la pérdida de valores, mantienen dividido a un pueblo, al que le han sido secuestrados sus derechos fundamentales, donde se truncan las posibilidades de diálogo y de entendimiento, y no es fácil convivir en paz. María nos llama a acompañar el sufrimiento de nuestros pueblos, con nuestro testimonio de vida, con nuestra presencia cercana y solidaria, con la oración intensa y confiada, viviendo con Fe y mucha esperanza, aguardando “los tiempos” del Señor.

4. Reflexión

**¿Tengo momentos para la reflexión personal que me ayude a comprender lo que está pasando en mí, a mi alrededor?
¿Eso me ayuda a estar más iluminado?**

5. Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

- Nuestra Señora. de la Consolata, **Ruega por nosotros.**
- Beato José Allamano, **Ruega por nosotros.**

6. Oración final

DÍA NOVENO

La firmeza en el Seguimiento de Jesús

1. Oración para todos los días

2. Lectura del Santo Evangelio

Cerca de la cruz de Jesús estaba su Madre, con María, la hermana de su madre, esposa de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, al ver a la Madre y junto a ella al discípulo que más quería, dijo a la Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Después dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre." Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa. (Jn 19,25-27)

3. Meditación

María estando junto a la cruz de Jesús, ama y contempla a su Hijo en la plenitud de su entrega. La mujer de Nazaret asume junto a su Hijo el sacrificio de la entrega, enmarcado por el dolor de la separación. Nuestros pueblos de la Amazonía y la frontera asumen continuamente una cruz impuesta por aquellos que oprimen y olvidan. El sacrificio de estos pueblos está enmarcado en una constante búsqueda de estabilidad, la cual se torna frágil por la angustia que genera el sentimiento de orfandad generado por la marginalización.

Jesús diciendo a su Madre “Mujer, ahí tienes a tu Hijo”, pronuncia la esperanza para estos pueblos que ya no deberán sentir la desolación del abandonado, sino la ternura del abrazo materno, acogedor e incluyente. A su vez, al discípulo, a sus hijos, Jesús entrega a su Madre: “Ahí tienes a tu Madre”. El Señor nos transmite lo más grande que hay en su corazón, el amor de madre, que transformando el dolor en esperanza, impulsa a anunciarlo a todas las gentes.

4. Reflexión

¿Cómo me ayuda el camino recorrido por María para llegar a la Cruz y esperar el nacimiento de un mundo nuevo?

5. Padre Nuestro, Ave María, Gloria y Gozos.

Invocaciones

- Nuestra Señora. de la Consolata, **Ruega por nosotros.**
- Beato José Allamano, **Ruega por nosotros.**

6. Oración final

Oración a la Consolata

Santa Madre de Dios, que con tu gran amor nos brindas tu ayuda incondicional. Queremos pedirte en este día tu consuelo. Tú que nunca nos abandonas, socorre nuestras necesidades y nuestros corazones que sufren. Transforma en alegría el dolor de tus hijos, haz que escuchemos tus palabras y nos fortalezcamos, danos la paz a todas las personas de esta Tierra.

¡Tú eres la Madre de Dios y nuestra Esperanza, **ruega por nosotros!** Estamos bendecidos porque tenemos tu protección, y porque intercedes día y noche por nosotros.

¡Tú que has hecho brillar el sol de la justicia, **ruega por nosotros!** Tú que con tu humildad alejas al mal, quédate siempre a nuestro lado. Tú, reina de los milagros, ya que Dios todo te lo concede, ten piedad de nosotros y ayúdanos.

Ponemos nuestra vida en tus manos para que nos lleves a los brazos de tu hijo, lo único que deseamos, nuestro único tesoro. Amén.

Oración al Beato José Allamano

Te damos gracias, Dios padre nuestro, por haber suscitado en tu iglesia al Beato José Allamano, haciéndolo testigo de tu amor, formador de sacerdotes y padre de misioneros para el anuncio del evangelio a los pueblos. Concédenos los favores que te pedimos por intercesión de tu siervo que en la tierra fue instrumento de la consolación de maría. Haz que su ejemplo nos estimule a buscarte a ti sobre todas las cosas y el bien de nuestros hermanos. Amén.



ORACIÓN DE SAN FRANCISCO DE ASIS POR LA PAZ

Señor, hazme un instrumento de tu paz. Que allí donde haya odio, ponga yo amor; donde haya ofensa, ponga yo perdón; donde haya discordia, ponga yo unión; donde haya error, ponga yo verdad; donde haya duda, ponga yo fe; donde haya desesperación, ponga yo esperanza; donde haya tinieblas, ponga yo luz; donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto ser consolado como consolar; ser comprendido, como comprender; ser amado, como amar. Porque dando es como se recibe; olvidando, como se encuentra; perdonando, como se es perdonado; muriendo, como se resucita a la vida eterna. Amen.

PADRE NUESTRO MISIONERO

Padre nuestro que estás en el cielo...
Creemos ¡oh Dios! que eres nuestro Padre porque nos lo ha revelado Jesús. Pero hay



una multitud de hombres que todavía ignoran el amor de tu corazón paternal y no saben rezarte la oración que tu mismo Hijo nos enseñó.

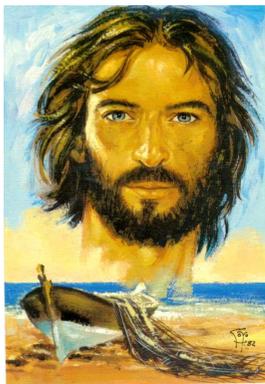
Santificado sea tu nombre... en tu nombre está encerrado el mensaje de tu amor y la historia de nuestra salvación. Anunciando a los pueblos tu paternidad, la Iglesia misionera te hace conocer a Ti y a tu enviado Jesucristo.



Venga a nosotros tu Reino... porque sólo en tu Reino, llegamos a ser hijos tuyos y hermanos entre nosotros. Tu Reino de paz, de fe y caridad implantan los misioneros en el corazón de la humanidad.

Hágase tu voluntad... Conocer a Ti, reconocerte en Cristo y amarte en el Espíritu Santo es tu voluntad. Sálvanos, Padre, para que podamos salvar a nuestros hermanos y se cumpla así el deseo de tu hijo: "que haya un sólo rebaño y un sólo pastor".

Danos hoy nuestro pan de cada día. "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" y este pan de tu palabra el mundo lo reclama. Envía predicadores de tu Evangelio para saciar a la multitud hambrienta y sedienta de justicia y amor.



Perdona nuestras ofensas... porque hemos pensado poco en nuestro deber de llevar a los que no te conocen la fe que recibimos gratuitamente. Perdónanos, Señor, porque no comprendemos todavía, la grandeza de la misericordia hacia los más necesitados.

No nos dejes caer en la tentación... de escandalizarnos, ni de desconfiar de tu providencia amorosa ante aquellos que o creen, después de dos mil años de la muerte en la cruz de tu hijo por nosotros.

Libranos del mal... de ser insensibles a las necesidades de los que aún no te conocen. De este mal de la indiferencia, libranos, Señor.
Amén.

CANTOS MARIANOS

Ángelus

El ángel vino de los cielos, y a María le anunció
el gran misterio de Dios - hombre que a los cielos admiró.

**Virgen Madre, Señora nuestra recordando la encarnación,
te cantamos tus hijos todos como estrella de salvación.**

Yo soy la esclava del Señor mi Dios la Virgen dijo al contestar.
Que se haga en mí según has dicho se cumpla en mí su voluntad.

Y el Verbo para redimirnos tomó su carne virginal
vivió hecho hombre entre nosotros librándonos de eterno mal.

Avé de Lourdes

Del cielo ha bajado la Madre de Dios
cantemos el Ave a su concepción.

**A - VE, A - VE, AVE, MARÍA,
A - VE, A - VE, AVE, MARÍ - A.**

El mismo saludo que el Ángel te dió
repitan sus hijos cantando a una voz:

De luz rodeada y eterno esplendor
la Reina del cielo cual sol se mostró.

El Santo Rosario que el cielo labró
sostiene en sus manos más puras que el sol.

Ave María

Dios te salve María llena eres de gracia
pues el Señor está contigo bendita tu eres entre las mujeres
y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.
Santa María, Madre de Dios ruega por nosotros pecadores
ahora y en la hora de nuestra muerte amén.

Junto a ti María

Junto a ti María, como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar
hazme transparente, lléname de paz.

Madre, Madre, Madre, Madre.
Madre, Madre, Madre, Madre.

Gracias Madre mía por llevarnos a Jesús,
haznos más humildes tan sencillos como Tú.
Gracias Madre mía por abrir tu corazón,
porque nos congregas y nos das tu amor.

Consolata Madre del Señor

**Consolata, Madre del Señor, elevamos a ti una oración:
intercede por América Latina, por sus pueblos,
tus hijos oprimidos; en las guerras violencias y rencor
Te pedimos: ¡consuela su dolor!**

Hoy venimos con mucha confianza, a pedirte
que des consolación, a quien sufre por tantas injusticias,
a quien llora por hambre y sin hogar.

Somos muchos los empobrecidos, los nativos,
los afroamericanos, campesinos y otros trabajadores que
pedimos justicia y libertad.

¡Cuántas luchas y odios violentos en la tierra
sangrando por doquier! Tu evangelio Señor, es la respuesta

para un mundo más justo y en paz.

Es Jesús, verdadero consuelo, que Tú indicas,
oh del Madre amor: Él es vida, camino y esperanza,
de un futuro en la fraternidad.

BEATO JOSÉ ALLAMANO SACERDOTE PARA EL MUNDO

El Beato José Allamano nació en Castelnuovo d'Asti (Turín), el 21 de Enero de 1851, en el seno de una familia campesina. Fue el cuarto de los cinco hijos. A los tres años se quedó huérfano de padre. Además de la madre, tres personas tienen un papel fundamental en su formación: Su maestra, Benedetta Savio; su tío San José Cafasso; y su confesor San Juan Bosco. El 20 de septiembre de 1873 se ordena sacerdote a los 22 años de edad. Los seis primeros años de sacerdote los vive como formador en el seminario. Su mayor deseo es ir a una parroquia.

En 1880 el arzobispo busca un rector para el Santuario de Ntra. Sra. de la Consolata, patrona de Turín; que por aquel tiempo estaba casi abandonado, tanto material como espiritualmente. En 1882, junto con su amigo el P. Santiago Camisassa (que lo consideramos el cofundador de los Misioneros y de las Misioneras de la Consolata), comienza la recuperación y embellecimiento del Santuario. Como también recuperan el Convictorio eclesiástico (que está junto al Santuario) donde se formarán los jóvenes sacerdotes.

En 1900 cae gravemente enfermo, y gracias a las oraciones a la Consolata, se cura milagrosamente. Diez años antes, el Allamano había escrito una carta al Cardenal de Turín pidiendo la fundación de un instituto misionero, debido a su preocupación por la cantidad de sacerdotes en la diócesis que querían ser misioneros, y las grandes necesidades de clero en las misiones. La autorización a este proyecto le llegó el 29 de Enero en 1901, justo un año después de su milagrosa cura-

ción. En 1902 parten los primeros cuatro misioneros: dos sacerdotes y dos hermanos.



Consolata Colombia

